

VERDAD Y JUSTICIA

Año I.

SEMANARIO POPULAR

Núm. 12.

Redacción y Admón. interinas: Zavellá, 17-1.º

Horas de despacho: de 10 a 11 y de 7 a 8.

La correspondencia al Director: San Alonso, 31-2.º-1.ª

Palma de Mallorca.

Sábado 12 de Septiembre de 1931.

PRECIOS SUSCRIPCIÓN, FRANQUEO INCLUIDO

Un ejemplar semanal. . . 1'50 ptas. trimestre.

Paquete de 50 ejemplares. 1'05 . semanales.

"La República está consolidada de hecho"

(Maura, en el discurso de Burgos)

Siguiendo con el estudio del panorama nacional, son tantos y tan múltiples las cosas extraordinarias y graves que se presentan a las miradas del observador, que uno no sabe que tomar, ni que dejar para contarle al público y darle materia de reflexiones patrióticas.

LA AUTORIDAD

¡Pobre Señora, da compasión verla! Se ve en ella, que su origen es de estirpe elevadísima y que en su juventud debió de ser respetada, obedecida y querida de todos. Los más ancianos, los que la conocieron en sus buenos tiempos, cuentan y no acaban, contando maravillas de ella y de su gobierno. En su augusta frente se veía algo de sobrehumano.

Hoy anda por esas calles de la patria, más llana que antes, es cierto, sin nada en la cabeza y el pelo a lo garzón; pero al verla sin aquellos sus atributos históricos, todo el mundo se atreve con ella. El pueblo le dice en plena calle, que todo lo que ella es, se lo debe a él, y que ande con cuidado en extralimitarse. Los diarios cuando se enfadan con ella, la ponen de vuelta y media, la amenazan y aun le sacan la pistola, si viene al caso. ¡Pobretilla y que sustos se lleva!

Algunos de sus lugartenientes secundarios, la dejan en muy mal lugar, porque son unos frescos. En vez de honrar el uniforme de la casa, dando el tono en las poblaciones donde mandan, van en mangas de camisa y si viene a mano se ponen a la cabeza de los alborotadores.

Su estado mayor, unos cuatrocientos hombres escogidos, que la nación le señala para que la ayuden en sus funciones de legislar, quieren a veces mandar más que ella, le recortan sus atribuciones y me la ponen que se ahoga. Sus altos consejeros, los que en su nombre mandan a los demás, le juegan cada una, que arde tea. Uno le dice, que el gobernar se ha puesto imposible y que se busque gente nueva; otro, que se va a su casa y que ella se las arregle como pueda con la casa de todos; los que le son fieles, los que no quieren irse de su lado, piden las gentes que se vayan cuanto antes, porque lo hacen muy mal. La pobre sale a huelga por semana, a alboroto por día y a susto por hora; y dentro de poco no se va a atrever a salir ni a tomar el aire, aunque a todas horas le repita su Ministro de la Gobernación, "que la tranquilidad en la nación es completa". Si las cosas no cambian para ella, se va a cumplir muy pronto, lo que decía el gran Balmes: "Los débiles, se some-

ten a la Autoridad despojada de sus sagrados prestigios, como lo hace el animal ante el chasquido del látigo, pero los fuertes se levantan como fiera indómita para despedazarla". Prevenir es gobernar.

LA RELIGION

Otra augusta Señora, a la que están haciendo pasar un calvario, muy duro. No se sabe como, ni porque, pero se han desatado contra ella las iras de muchos.

Vive en España cerca de veinte siglos y nunca se habían metido con ella los españoles, porque ha sido siempre con ellos una madre. Según reza la historia, ella nos dió nuestra civilización; con su gran sabiduría, inspiró a nuestros sabios, a nuestros literatos y artistas haciéndolos los más renombrados del mundo; con su doctrina informó nuestras leyes y nos dió unos códigos de gobierno, lo más humano que se ha visto; admirables y admirados de todos los grandes pensadores; a nuestros ejércitos les dió un valor rayano en lo inverosímil, con el que reconquistaron de los moros el territorio nacional, descubrieron y civilizaron mundos nuevos, dominaron en Flandes y en media Italia y derrotaron por completo al amo despótico de Europa a Napoleón el grande; a nuestros apóstoles y misioneros los hizo famosísimos, como a Javier, Claver, Vicente Ferrer y otros muchos; al pueblo español lo hizo, el más fuerte, el más cristiano y el más emprendedor de los pueblos de Europa. En fin, ella nos ha dado una España, de lo bueno que ha habido en el mundo, en cuestión de naciones.

Ahora, los que están arreglando la patria, la quieren echar de la Constitución, porque dicen, que ya no viste. De España, no la echan del todo, pero sí del palacio de la nación, y le dan una habitación en la casa de las Religiones, donde vivirán con ella el Budismo, el Mahometismo, el Protestantismo y otros alimañas por el estilo. A los centros de enseñanza nacional, le dejarán por ahora asomar la cabeza, y nada más. Y esto por gran favor y como premio a algunas cosillas que hizo en esta materia, en sus mejores tiempos.

Los que gobiernan por los pueblos, no todos, como gente de menos trastienda y que no saben disimular sus odios, la insultan tan groseramente, que no se les puede oír. Muchos de los que se dicen sus hijos, se han escondido por no verla padecer y le rezan en privado. Otros, valientes y decididos la defienden dispuestos a darle todo por ella y por la España grande que supo crear.

EL CONGRESO

Es un mosaico nacional, reflejo exacto de la democracia que gozamos. Hay allí unos cuantos hombres que piensan, unos cuantos que hablan, bastantes que se divierten y un grupo numerosísimo, que se está allí.

Estos últimos parece que no hacen nada, y hacen mucho. Son los más puntuales, oyen enteros los discursos de las eminencias, no pierden nunca de vista el banco principal y si la mirada de los prohombres señala "aplauzo", se rompen las manos aplaudiendo y promueven ovaciones delirantes. Si marca "Reprobación" arman la de Dios es Cristo, le sueltan al más pintado cada piropo que lo hacen cisco y si el orador es de alta envergadura y no cede, le sueltan los perros, y si no basta, los gatos también. Escriben a sus distritos crónica de la Asamblea, que los semanarios de su partido ponen en primera plana y en ellos se desquitan de no poder hablar ellos, como los grandes.

Los viejos políticos, están como gallos sin cresta y en corral ajeno; se les ve poco y se les oye menos. Los intelectuales, son por ahora las figuras sagradas de aquel templo laico, pero ya van notando ellos, que el horno no está para muchos bollos. De las minorías como tales y de los jefes de grupo, hay que hablar aparte.

El banco azul, era azul; pero ahora parece una colcha de pueblo con tantos colores. Con todo y con eso, la prolongación de su vida, es caso milagroso, porque su equilibrio es muy inestable.

Al Presidente, le cuesta la fiesta cada discurso, que da horror pensar lo que debe sudar el pobre. El de Hacienda, humilde como un benedictino, ha dicho clarito que el sombrero le viene grande y no se lo quieren quitar. El de Fomento ha encargado a un sombrero, compañero del Congreso, que le achique el suyo, para poder ajustarlo bien y fuerte, cuando vengan las comisiones del Ebro.

Maura, podría ser el hombre del banco, porque le viene de herencia; pero tiene muy mal genio y es algo corto de vista. El mal genio, sin válvula reguladora y que se sale a chorros y a todas horas, no gusta a nadie y más que amedrentar a los energúmenos, los enfurece. La vista corta, lo aleja cada día más del único campo donde podría recoger frutos. No está colocado, y desafiando vanamente a las arcaicas derechas, divierte un rato a las izquierdas y al fin se quedará como el gallo de Morón, sin pluma y cacareando.

¿En qué terminará la labor de los cuatrocientos y pico de hombres del Congreso? Hay opiniones. La mía es, que de allí sale algo.

LA PRENSA

Dejemos hoy a los grandes rotativos y a los diarios de algún calibre, y vamos con los Semanarios provincianos.

Hay buenos y malos. La mayoría son políticos, rabiosamente políticos y no se andan con remilgos, ni finuras políticas, desconocidas en los pueblos.

Ahora a los de la izquierda les ha dado el naípe por la Religión y nos están dando la tabarra. Todo el mundo se atreve a escribir en ellos sobre religión, como si hubieran encanecido estudiándola. Arrastrados por una fobia cerril, descuartizando a la gramática y a la historia, dicen contra la Iglesia cada barbaridad y le sueltan cada insulto, que pasma. Entre la gente buena y sencilla de los pueblos, hacen un daño inmenso, que se debe atajar.

Aquí en Baleares hay unos cuantos que se las traen: "Ciudadanía, Obrero Balear, Nuestra Palabra, Adelante, Justicia Social y El Batallador Capde-Ilanense" son de verdadero izquierdismo y basta leerlos para convencerse de ello. Pero yo aconsejo a todos que no los lean, por lo menos hasta que Etafo aprenda a escribir regularmente el castellano, Oritegina se documente mejor para hablar con conocimiento de causa de la enseñanza gratuita y no haga el ridículo, Domínguez aprenda alguna finura de lenguaje y Verícola se aleje un tanto de las charcas que para todo olfato fino huelen muy mal.

Demófilo.

Don Cúlio, ¿qué tal S'Obreretxo?

(Dins un vagó de segona del ferrocarril Palma-Manacor: D. Cúlio, la seua esposa, anomenada vulgarment la "senyora Pepa", i jo.)

La "senyora PEPA":—Mestre Antem, vós qui teniu tant d'ascendent damunt el meu Cúlio, li heu de dir que no ha de parlar de sa manera que parla contra el Cardenal Primat...

D. CULIO:—Tornem'hi, Tonina; sempre dale que dale a lo mateix... ¡Recarape!... ¡Recarape!...

LA "senyora PEPA":—Idó sí; ¿qué voldir aixé?...

—Ara que hi pens, D. Cúlio; ¿qué tal "s'Obreretxo"? ¿Qué li va donar vosté ses meues comendacions?

—Ja ho crec que les hi vaig donar. ¡Recarape!... ¡Recarape!... I per cert que'l dimoni el s'en dugué. ¡Recara...!

—¿Aí, sí...?

—Sí, mestre Antem. Si va roegar claus aquell die, com digueru vós, contre el Primat, al dar-li jo ses vostres memórias en tallava abs ses dents contra vós. ¡Recarape!... ¡Recarape!... Estava fet una furia. ¡Recarape!...

—Idó, al tornar-lo veure, li podréu contar també lo que ara vos vaig a dir, referent també al mateix Cardenal—segons vos vaig prometre.

LA "senyora PEPA":—Molt ben fet, mestre Antem. Contau-les'hi a n'el meu Cúlio ses moltes coses bones que ha fet el Carde...

D. CULIO:—Calla, Pepa, calla. ¡Recarape!... ¡Recarape!...

—D. Cúlio, davant aquests datos, vosté quedarà bisco. Abans, emperó, de contar-los'hi, me permeti que faci als

